

académicas y políticas, es la de un auténtico humanista. Esta afirmación queda probada con la aparición de un libro del que es autor: «La ciencia de la vida del hombre».

El propio autor define el trabajo de selección de sus escritos al afirmar: «Todo esto es lo que reunido, constituye las páginas de este libro. Junto a consideraciones de aspectos generales está, en ocasiones, la anécdota que suele reflejar los tonos cálidos, vivos, de este mundo, para muchos distante y frío, de la vida científica». Y es que, si algo define esta serie de ensayos además del estilo y pensamiento del autor, es la expresión de su fe en el hombre, verdadero artífice de la creación científica; pero el análisis se promete mucho más profundo al ir alcanzándose el tono de las páginas de estos ensayos, pues la búsqueda de la ciencia se vuelve trascendente y la misma ciencia se ve como reflejo de una dimensión humana cargada de fé y esperanza en su propia condición.

A aspectos tan sugestivos como la proyección de la ciencia en la vida social, la universidad y su contenido humano, el análisis de la ciencia española y la ciencia considerada como aventura humana, se une un capítulo a modo de colofón sobre lo que el autor describe como la «búsqueda de la finalidad», y que al analizar el lenguaje simbólico de la naturaleza, recurre a las líneas maestras donde se encuentran ciencia y rebelación, realizando un profundo estudio del panorama intelectual del científico creyente.

L. F. B. V.

«*La formación de la enfermera*». Varios autores, EUNSA, Libros de Enfermería, Col. CIENCIAS MEDICAS, 168 págs. Pamplona, 1975.

En las llamadas crisis de identidad de muchas profesiones, la reflexión sobre

los cimientos y experiencias en que éstas se asientan puede resultar más eficaz que la elucubración «ex novo». La enfermería —a menudo considerada como una «medicina de segundo orden»— es una de esas vocaciones humanas necesitadas de nuevos objetivos, cientificación de las enseñanzas y abundantes dosis de claro humanismo.

En efecto, pocas profesiones han experimentado en los últimos tiempos un cambio tan profundo como la de la enfermera. En ciertos aspectos se puede hablar de evolución. En otros, casi de revolución. Y en algunos de crisis. Lo que sí puede afirmarse, en conjunto, es que el sentido de la profesión, su contenido, la consideración y el aprecio público de que goza la enfermera han experimentado una elevación. Este hecho no es fruto del azar: lo que hace que una enfermera adquiera y ejercite su profesión en un alto nivel de competencia es, en gran parte, fruto de la formación que recibe. Y esta formación es, a su vez, resultante de un complejo conjunto de factores: capacidad, actitud, esfuerzo personal, ambiente educativo, medios de trabajo, libros, etc.

En todo este marco teórico se inscribe la aparición de una nueva serie de volúmenes dedicados a la enfermería, que se constituye en noticia por dos razones: es la primera que se elabora íntegramente en España y sus contenidos no se refieren únicamente a los aspectos científicos de la profesión, sino también a más amplias facetas humanísticas, éticas y deontológicas. Se trata de los «Libros de Enfermería» que dentro de la colección «Ciencias Médicas», acaba de editar EUNSA y que han sido elaborados en distintas Facultades de la Universidad de Navarra, especialmente en su Escuela de Enfermeras.

El primero de estos volúmenes está muy lógicamente dedicado a la problemática más amplia de la profesión, a sus

mismas raíces y a desentrañar los fundamentales problemas que desencadenaron esa crisis de identidad que mencionábamos al principio. «La formación de la enfermera» es un completo y concreto manual sobre todos aquellos aspectos que caracterizan —o deberían caracterizar— la enfermería. Se trata de un conjunto de artículos firmados por especialistas en enfermería, la medicina y las humanidades y la teología.

El libro se divide en cuatro grandes apartados conceptuales: las características personales, —connaturales, podríamos llamarlas— que configuran a la enfermera y cuya carencia descarta para esta profesión; las líneas maestras que configuran, o deben configurar, una rigurosa formación científica y humanista; los dos últimos aspectos abordados por el libro están íntimamente relacionados: los rectos criterios de relaciones con el enfermo y ante la muerte. De esta forma, la introducción y la conclusión del volumen se colocan en esa línea de ética y humanismo que constituye la más vieja raíz de la enfermería, según nos muestra su relativamente larga historia, mientras en cuerpo real muestra la apremiante necesidad de dotar a las enseñanzas de un alto nivel científico y docente, planteando el libro el interrogante de la conveniencia de dotar de rango universitario la enseñanza de la enfermería.

La valoración del libro —de la colección en su globalidad— escapa a los meros efectos de una crítica, puesto que su significación como «ópera prima» en este terreno obvia toda valoración. Se trata de una realización que viene a llenar un hueco evidente en la bibliografía científica española y lo hace con claridad, altura y voluntad de investigación.

L. F. B. V.

«Manual sobre el aborto». Por el Dr. y Sra. WILLKE. EUNSA, Col. Temas NT, 185 págs. Pamplona, 1975.

El libro («Manual sobre el aborto», Dr. y Sra. Willke, Colección Cultural de Bolsillo, «Temas NT», n.º 9) ha sido «best-seller» en los Estados Unidos —público al que, en principio, fue destinado— y su éxito llevó a traducirlo en diversos idiomas. Las razones de su atracción para tantos y tan variados lectores hay que buscarlas en la claridad, científismo, y serenidad de sus argumentos y a la originalidad del método de exposición: una larga serie de preguntas y respuestas que abarcan los aspectos del aborto y desmontan todas las teorías que lo defienden.

La obra comienza por recoger una serie de testimonios científicos —procedentes de todas las tendencias y de hombres de muy distintas creencias religiosas— por los que se llega a la conclusión de que un ser humano es tal desde el momento mismo de su concepción, desde el instante en que el espermatozoide se une al óvulo y lo fecunda. Los autores resumen así las preguntas que desmontan por completo la tesis de que un ser no es humano hasta el momento de su nacimiento: «¿Está vivo este ser?: Sí, posee las características de la vida humana. Puede reponer sus propias células y desarrollarlas dentro de un plan específico de funcionamiento y maduración; ¿Es humano este ser?: Sí. Este individuo es único en el universo. Distinto de cualquier otro organismo viviente y sus características son completamente humanas (incluidos los 46 cromosomas) y solamente podrá desarrollarse y convertirse en un adulto maduro; ¿Es un ser completo?: ¡Por supuesto! Desde el momento de la unión del espermatozoide y el óvulo no se le añadirá nada hasta su muerte, excepto el crecimiento y desarrollo, que no existiera ya desde el principio».